

LA JUVENTUD TORRALBENA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre	1'25
Semestre	2'25
Año	4'50
Número suelto	0'10
Idem atrasado	0'20

Pago anticipado.

Administrador: D. Juan José Gómez Salcedo.

Toda la correspondencia de Redacción, á nombre de D. Ramón Ruiz Sevillano, y la de Administración al Administrador de este periódico.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: calle de Santa Ana núm. 10.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Centros de suscripciones en la Redacción y domicilios de nuestros corresponsales.

ENSEÑANZA Y RELIGIÓN

(Continuación.)

Un hombre falto de fe, careciendo de verdadera educación cristiana, no puede nunca llevar á cabo ninguna empresa digna, que le enaltezca, porque afanoso del lucro, único fin que le guía, atiende á sus necesidades con el egoísmo propio á que los positivistas de hoy le inclinan.

De ahí la gran necesidad de que la educación sea cimentada sobre sólidas bases y sirvan bien inculcadas para la consumación de otra tan meritoria, tan sublime, como la de despertar en el ánimo de las generaciones futuras alientos para continuar con más vigor, con más entusiasmo en la senda emprendida del progreso.

Sírvale, pues, de base la religión cristiana y se obtendrán hombres aptos, decididos, que con su fé, su amor á la humanidad, arrastrarán las más peligrosas empresas confiados en Dios, esperando como único premio, el más digno y más hermoso: el bien de sus semejantes.

No poco contribuye á las malas corrientes hoy imperantes la carencia absoluta de cultura en ciertos individuos, muy principalmente en los que constituyen la clase menesterosa, á la que debe atenderse con más solicitud; porque careciendo de los medios más indispensables para la vida, se educan, es decir, se crían, se forman, se hacen hombres en el arroyo, y cuando su edad y sus fuerzas físicas se lo permiten, necesariamente tienen que atender á su subsistencia, dedicándose á los trabajos propios que se le encomiendan á toda persona falta de un elemento principalísimo; de civilización.

No es extraño tal hipótesis, en este siglo, que se pretenda presentar como al de los grandes inventos y de las grandes con-

quistas, la civilización y la cultura más refinada se rozan con la ignorancia absoluta, con la bestia humana que vive para comer, porque sí, creyendo que con ganar el sustento diario ha cumplido la misión para que ha sido traído al mundo.

Ahí tenéis un hombre, de hermosa presencia, de robustez intachable, pero es pobre desde que ha nacido, jamás ha ido al colegio, á la escuela; lo ignora todo, no sabe quién es Dios, no tiene fé en nada, todo le es igual.

Masa informe predipuesta á amoldarse con la misma facilidad para el bien como para el mal. Desdichadamente su esfera es muy baja, y no tiene otros ejemplos que imitar, que los del mal.

Por eso en ciertos países, muy especialmente en el nuestro, la criminalidad aumenta de modo bien alarmante; la falta de centros de cultura se ve tristemente remplazada por los presidios, contribuyendo á este fatal resultado la mala educación, y poco interés que demuestran los padres en que los niños asistan á centros de enseñanza, sustituyéndolo por las plazuelas donde aprenden cosas que debieran ignorar siempre.

(Se continuará)

NOTAS DE VIAJE

Las casas de los musulmanes semejante á fortalezas pobladas de aspilleras y troneras para que las moras puedan ver sin ser vistas con baja y difícil entrada y azoteas. En el interior su patio con columnas, rodeado de aposentos de ordinario estrechos y largos y sin más luz que la puerta. Los judíos viven en casas semejantes á las nuestras, adornadas de ventanas y balcones y cuando éstos confrontan casi se tocan en aquellas calles estrechas y retorcidas, apareciendo como en soldadas, lo que presta gran comodidad y holgura para defenderse de los ardores de un sol verdaderamente tropical.

La visita al *Gran Soco* impresio-

na tan profundamente, que difícilmente se borra de la memoria. Aquella abigarrada concurrencia envuelta más bien que en telas en sucios y harapientos trapos blancos, azules, pardos ú oscuros, sus innumerables pollinos y escualidos canelillos, estirando perezosamente su largo pescuezo; sus miserables tiendas de campaña de sucia y podrida lona; aquellos talleres ambulantes en que la fabricación se halla á igual altura del consumidor; aquella comisión ó lo que quiera que sea de la Mezquita que empuñando alto y sucio estandarte verde, á son de tambor van recogiendo de aduar en aduar el óbolo del creyente, que cuidadosos depositan en una chilaba; las comedias al aire libre de los negros del Sur; el juego de las culbras venenosas tan incomprendible como bárbaro; la haraposa turba de mendicantes que asedian con insistencia tenaz y provechosa al europeo, que cruza por entre tanta miseria; y mil espectáculos á cual más rudos que saltan y se ofrecen por aquella apiñada muchedumbre que de manera para nosotros tan extraña se aglomera en aquel mercado, de tal manera excitan el asombro y pican la curiosidad que la vista nunca se sacia, ni el ánimo se fatiga.

El Soco Mayor semeja á una gran plaza situada en suave pendiente cerrada en su lado oriental por el mercado y las puertas que dan entrada á la ciudad, por Mediodía y Poniente por grandes hoteles europeos y vistosos jardines y por el Norte la legación alemana, resplandeciente rodeada de soberbio parque y á cuyo extremo se alzan frías como la imagen de la muerte las tumbas siempre sombrías del cementerio protestante, y la puerta y calle principal que conduce á la Alcazaba y parte la más elevada de la ciudad. La monotonía y silencio de este lugar fuera de los días y horas en que se celebra el mercado, es interrumpida por la fabricación á punzón y martillo de caprichosos platos y bandejas de bronce con inscripciones del Korán, de cuyo artículo hacen los extranjeros gran consumo.

El mercado abunda en verduras, frutas y carnes y en verdaderos montones de masa de carne picada y

en el que la curiosidad y aseo brillan por su total ausencia. En cambio los comestibles son baratísimos y cada cual vende como puede sin verse molestados compradores ni vendedores por esos implacables fisicos del estado y municipal, que son la plaga de los pueblos cultos. Lo que allí se ve constituye como es natural la alimentación del moro, leche, café, té, verduras, pan, arroz, carne, huevos, pescado y el alcuzcuz, bolas de harina, etc. etc.

INOCENTE HERVÁS.

(Continuará.)

CRÓNICA BARCELONESA

Sr. Director de LA JUVENTUD TORRALBENA.

Muy señor mío: Son también muy usadas en el extranjero las sociedades cooperativas para adquirir máquinas, y para mejorar las operaciones agrícolas y sus derivadas.

Aparte de otras muchas, me fijaré en dos clases de esas sociedades que especialmente nos interesan.

En Italia se ha venido haciendo la trilla en la misma forma en general que en España. La misma era terriza ó empedrada según los medios de que cada labrador disponía; el mismo trillo con pedernales, de ruedas ó el simple patoleo de los animales, según la región, las costumbres ó las clases de mies; el mismo sistema para separar al viento el grano de la paja y la misma paciencia en los labradores para llevar á cabo todas las operaciones de la recolección de cereales.

Hoy son allí muchas las regiones donde no se conocen estos procedimientos porque gracias á la cooperación se vienen usando con notable ventaja y contento de todas las máquinas de trillar. Son infinitas en número las sociedades cooperativas que se han fundado en Italia con este objeto.

Generalmente se constituyen estas sociedades por cuarenta ó cincuenta labradores pequeños que además de la cuota ordinaria han ingresado en fondo social el valor de la era que han vendido á dueños de terrenos colindantes, y como el costo de la máquina es relativamente pequeño y son compradas á plazos, en el primer año han podido funcionar con regularidad.

Esta asociación cooperativa lo es además de seguros mutuos contra los incendios de las mieses almacenadas en el terreno donde está instalada la máquina, por lo cual el labrador socio, una vez entregada su mies, está libre de los riesgos del fuego.

Debo decir que al lado de la máquina se instalan eras terrizas donde se pisotea la paja cuando el propietario así lo quiere, porque aún no se conocen las máquinas de trillar que dejen algunas clases de paja en condiciones de ser aprovechadas para el pienso.